

# La transición democrática

Por Nicolás Lynch

Lo que parece ser el término de la última coyuntura política, con la liberación del general Robles de la prisión militar del Real Felipe, podría marcar el inicio de una transición a la democracia en el Perú.

Luego del golpe militar del cinco de abril de 1992 y de la instauración, primero de facto y luego "constitucionalizada" de un régimen autoritario, diversos analistas han especulado sobre el carácter del régimen fujimorista y sobre las eventuales "aperturas" hacia una posible democratización. Pero lo que hemos visto en estos últimos cuatro años y medio poco ha tenido que ver con la instauración de un Estado de Derecho y sí mucho, en cambio, con el gobierno arbitrario de un grupo cívico-militar.

Los últimos cuatro meses, sin embargo, han sido pródigos en sucesos que han empezado a cambiar la correlación de fuerzas entre autoritarismo y democracia en el Perú. Fujimori interpretó mal los resultados electorales de 1995 y creyó que las elecciones que sus asesores de inteligencia y la cúpula militar le habían ayudado a ganar le daban un cheque en blanco para hacer lo que le viniera en gana.

Pero la gente no le aguantó el salto. Primer fue el rechazo a la privatización de Petroperú, que el régimen llevó a cabo de todas maneras y luego una inicial reactivación del movimiento sindical aterrorizado por la simple y llana "desaparición" de sus

derechos. Pero lo que indignó a la ciudadanía fue el intento de legalizar una nueva reelección. Ello ha desatado una movilización cívica a lo largo y ancho del país que no conoce precedente en esta década. Además, este rechazo ciudadano empieza a ser dirigido por una organización muy plural y de carácter horizontal, como el Foro Democrático, que se ha cuidado en todo este tiempo de mantenerse al margen de la política partidaria.

En estas condiciones se produce la detención del Gral. Robles. Era la gota que faltaba para rebasar el vaso: la actuación autónoma de uno de los socios en la coalición de gobierno que viola flagrantemente los derechos de un ciudadano en ejercicio.

Fujimori ha tenido que pactar con la cúpula militar para lograr la libertad de Robles. La salida de la anmstía, por eso, no lo favorece, porque termina él dependiendo de los militares y no al revés como se supone que debería ser. El hecho, sin embargo, establece una fisura honda en la coalición de gobierno, porque toca a la pregunta ¿quién manda a quién? Esta fisura tendrá repercusiones de gran magnitud en el fujimorismo en los próximos meses. Si con la reacción cívica frente al asunto de la reelección ya se dejaron sentir opiniones independientes en el Jurado Nacional de Elecciones y en el Tribunal Constitucional, la respuesta al resquebrajamiento de la coalición del cinco de abril podría empezar a traducirse en un rompan filas.

Carlos Chipoco, quien me sugirió la idea de la transición, refería la importancia de estas actitudes de independencia de sectores del Estado para la aparición de un grupo dialogante que eventualmente pudiera abrir camino a una transición a la democracia. El problema es que faltan tres años y medio para las próximas elecciones generales y que la velocidad que ha tomado el deterioro del fujimorismo en la última coyuntura es tal que no parecería conciliarse con el calendario electoral. Esto podría ser peligrosísimo para el país porque nos encontramos con un régimen refractario al diálogo y al compromiso — ambas malas palabras para Fujimori — que antepone su programa y su estilo de gobierno a la posibilidad de conversar.

Ello nos deja con la posibilidad de un Fujimori que tenga que apoyarse cada vez más y más en las Fuerzas Armadas para que le den el respaldo que estaría perdiendo entre la ciudadanía. Esta última posibilidad, por supuesto, alejaría al país del camino de la democratización. De allí las responsabilidades de la oposición de ponerse a tono con las demandas ciudadanas y trabajar activamente por que se abra el camino de la transición. Hoy ese trabajo se concreta en la recolección de firmas para el referéndum sobre la reelección presidencial. Su realización y una victoria de las fuerzas democráticas podría constituir el punto de viraje que nos ponga en el camino de la transición a la democracia en el Perú.